



La caída de Alito

Pocos días le duró el gusto a **Alejandro Moreno** de sentirse “arrogantemente libre”. Tras el revés que le dieron los partidos de oposición a la reforma eléctrica del presidente López Obrador, el dirigente del PRI se rebeló: quemó las naves con Morena, los tildó de perdedores y de ser una desgracia para México, al mismo tiempo que fracturó a su partido internamente con las amenazas a gobernadores salientes y a los que ya dejaron sus administraciones. En suma: Alito se dinamitó.

Atrás quedó ese personaje que tomó las riendas del PRI con el beneplácito del presidente **Andrés Manuel López Obrador**, con miras a consolidar un bloque político y legislativo bautizado como el Primor, el cual tendría la fortaleza suficiente para concretar las reformas legales y constitucionales de este gobierno, además de negociar la consolidación de Morena en los gobiernos estatales.

Las cosas en realidad nunca llegaron a ser como se planearon. Alejandro Moreno jamás pudo imponer un control sobre su bancada en el Congreso de la Unión. Se recuerda aún aquella reunión en la que intentaba convencer a sus legisladores de votar en favor de la reforma eléctrica del Presidente. Se desesperó tanto de sus magros resulta-

dos, que terminó diciendo a sus correligionarios que no podría ayudarlos después, cuando se les abrieran expedientes en FGR y la UIF.

Él mismo rompió acuerdos en el proceso electoral de 2021. A decir de algunos de sus colaboradores, a cambio de retener Campeche, el líder priísta había cedido la victoria en prácticamente todos los estados que se pusieron en juego. Lo confirman los audios que ventiló en días recientes la actual gobernadora, **Layda Sansores**, según los cuales a Alito no le interesaba otra cosa más que su estado; lo demás, dicho en sus palabras, le “valía madre”.

Pero en el camino el acuerdo se pervirtió: entraron a la contienda fuerzas contradictorias de la 4T e hicieron creer al campechano que su partido no sólo tenía posibilidades de ganar en Nuevo León, con **Adrián de la Garza**, sino que podría obtener la victoria con el beneplácito de personajes que en aquel momento gozaban de amplio poder en el círculo presidencial.

El Primor no aguantó más, y tampoco el historial del exgobernador campechano, que fue colocado en el ojo de la Fiscalía General de la República. Aquí revelamos, a mediados de mayo de 2021, las investigaciones que se habían soltado sobre su patrimonio inmobiliario.

Publicamos que, de 2011 a 2015, el exdiputado por Campeche adquirió 12 propiedades en su entidad con costo acumulado de 6.9 millones de pesos, aunque, según los avales de las investigaciones, el valor real rebasaba por mucho los 100 millones.

En aquellos datos se daba cuenta de operaciones extrañas, como adquisiciones de edificios comerciales por los increíbles montos de 60 mil o 20 mil pesos, por cada uno de ellos, casi todos enajenados, de acuerdo con los documentos notariales que se incluyeron en la indagatoria, por personajes que ocupaban cargos en su gobierno, en sus equipos de trabajo o en los partidos con los que mantenía relación.

Según se escucha en los audios que se divulgaron, Alejandro Moreno tendría también problemas por posibles delitos de índole electoral.

Y contrario a lo que se puede ver a simple vista, el verdadero dinamitador del futuro de Alito es su partido. Las filtraciones a la oposición son de sus propios colaboradores. Con esto, el político campechano deberá hacerse responsable de la pérdida de las gubernaturas que se votan en junio. ●

mario.maldonado.
padilla@gmail.com
Twitter: @MarioMal



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

 **EL UNIVERSAL**
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

22

20/05/2022

COLUMNAS
Y
ARTÍCULOS

Las cosas en realidad nunca llegaron a ser como se planearon. Alejandro Moreno jamás pudo imponer un control sobre su bancada en el Congreso